

Drakos: "El sentido de la gratitud"

MENTALIRIO

En las tierras lejanas de Valdoria, habitaba un majestuoso dragón llamado Drakos. Era conocido por su inmenso poder y su solitaria existencia en la cima de la Montaña de Fuego. Drakos guardaba un tesoro ancestral, acumulado a lo largo de siglos, pero en su corazón sentía un **vacío** que el oro no podía llenar.

Un día, mientras volaba sobre el bosque, Drakos divisó a una pequeña aldea en problemas. Un incendio había consumido la mayoría de sus cultivos y las gentes estaban desesperadas. Movidó por una inesperada compasión, Drakos decidió ayudarlos. Con su aliento de fuego controlado, extinguió las llamas restantes y usó su inmenso poder para atraer lluvias que revivieron la tierra quemada.

Los aldeanos, sorprendidos y **agradecidos**, lo miraron con reverencia y comenzaron a enviarle ofrendas a Drakos: frutas, flores y artesanías hechas con amor y gratitud. Aunque Drakos inicialmente desestimó estos gestos como insignificantes comparados con su tesoro, pronto se dio cuenta de que estas ofrendas llenaban el vacío en su **corazón** de una manera que el oro nunca había logrado. La gratitud de los aldeanos le proporcionaba un sentido de pertenencia y propósito.

Con el tiempo, Drakos se convirtió en el protector de la aldea. La relación entre Drakos y los aldeanos se fortaleció, y el dragón encontró en su amistad y gratitud una fuente inagotable de alegría y **satisfacción**. Drakos comprendió que el valor de la gratitud no residía en los regalos materiales, sino en el reconocimiento sincero y el vínculo que se creaba entre él y la comunidad.